

El anarquismo y la cultura de las clases y minorías subalternas en el Perú.¹

por

Ricardo Melgar Bao (INAH, México)

El anarquismo peruano nació a fines del siglo XIX y alcanzó su cima al conquistar la jornada de 8 horas y frenar el “alza de las subsistencias” (1918 y 1919). Su accidentada confrontación con el liberalismo y el mutualismo no opacó sus aversiones hacia los militares y el clero. Los gobiernos que comprenden este periodo fueron intolerantes con los anarquistas. De todos ellos, Billinghurst, fue el más represivo y por ende, muy repudiado en la prensa anarquista. Bajo este panorama, Lima se dibujó como el principal escenario de las presencias, quehaceres y reflexiones libertarias acerca de los costos de la modernización y del centralismo para las clases subalternas.

A través del análisis de la prensa anarquista veremos sus identidades y los anudamientos entre su cosmopolitismo, sus prácticas internacionalistas y sus vías de nativización. Por último, los presentaremos como fundadores de una tradición proletaria: la huelga.

La ciudad aristocrática

Entre 1908 y 1920 Lima cambió de fisonomía, superó parcialmente la derrota en la Guerra del Pacífico (1879-1882) y se abrió el debate sobre su futuro. La modernización arquitectónica y de los servicios municipales y de transporte implicó una devaluación de las viejas casonas coloniales convertidas en tugurios u objetos de demolición.

La modernización de Lima se expresó en su desarrollo físico y poblacional. Creció de 1,107 hectáreas en 1857 a 1,426 en 1920.² Su población que en 1876 sumaba 120,994 habitantes, descendió durante la ocupación chilena y la guerra civil de 1895 a 100,194. El flujo migratorio extranjero (chinos, japoneses, italianos, alemanes y franceses) logró su recuperación demográfica.³ Entre 1908 y 1920 pasó de 140,884 habitantes a 173,007.⁴

Los trabajadores se concentraban en: los Barrios Altos, La Victoria y Abajo el Puente, pauperizados y carentes de servicios públicos.⁵ Vivieron el drama del alza de los alquileres, agravado durante el trienio 1917-1919, sin sumarse a la huelga inquilinaria y la expropiación convocada por los anarquistas.⁶ Fuera de la ciudad, Vitarte fue un enclave de fábricas textiles y viviendas de trabajadores, sin el cual no puede explicarse la irradiación anarquista. Este lugar, gracias a la red ferroviaria, fue un punto estratégico de flujo de mano de obra y de ideas entre Lima y la región andino-minera del centro.⁷

La desigualdad entre los barrios aristocráticos y plebeyos multiplicó los antagonismos de sus pobladores y las fricciones interétnicas. En los barrios plebeyos los conflictos entre indígenas, afrodescendientes, mestizos y chinos afectó su cohesión. En la obra de Manuel González Prada, el más insigne intelectual ácrata peruano,⁸ no faltaron los prejuicios antinegros, los cuales contrastaban con su defensa de los indígenas. Otros anarquistas como Carlos del Barzo, asumieron posturas antichinas, alertando a los lectores de *Los Parias* para que: “no se crea que es nuestro objeto aplaudir la importación de estas piltrafas malolientes de explotación despiadada”.⁹ Otro clamó que : “este pueblo tiene lo que se merece. Y frailes y chinos, es el mejor contingente para precipitar su ruina, su horrible e inevitable muerte”¹⁰

Durante la última década del siglo XIX se concluyó el primer tramo del Ferrocarril Central que unió a Lima con la fundición de La Oroya, se constituyeron las Empresas Eléctricas Asociadas que solventaron la red de tranvías urbanos y suburbanos, así como la operación de las fábricas modernas.

La vorágine de la vida urbana fue pautada por el ritmo de las máquinas fabriles, tranvías eléctricos, ferrocarriles y relojes. Una nueva sensibilidad se fue incubando en la plebe y otros sectores. La resignificación del tiempo y la cotidianidad se inició en 1872 con la instalación pública de un enorme reloj que tocaba el himno nacional. Convertido en botín de guerra en 1881 y quebrada la economía urbana, dio la impresión que el tiempo se había detenido. Concluida la ocupación de Lima, apareció una nueva fase modernizadora industrial y de servicios, así como nuevos relojes públicos gracias a iniciativas gubernamentales, municipales, religiosas y fabriles.¹¹ Los trabajadores se fueron amoldando no sin resistencias a los silbatos de las fábricas, a los reglamentos fabriles y a los ritmos previsibles del transporte tranviario y ferroviario. A pesar de ello, surgió una paradoja arcaizante: el “san lunes”, abatido en los medios artesanales en 1860, reapareció en las fábricas hacia 1900.¹² Transcurrieron dos décadas para disciplinar la fuerza de trabajo industrial y de servicios. No obstante, hubo resistencia obrera y crítica anarquista a los reglamentos por su régimen de multas y sanciones como acaeció en una conocida fábrica de muebles en agosto de 1908.¹³

El proletariado, en el seno de esos espacios de trabajo y de residencia, incorporó nuevos patrones de conducta laboral y social. En el interior de las fábricas fueron proclives a las ventajas relativas que les otorgaban las sociedades de resistencia y los sindicatos, frente al controvertido y gastado mutualismo. Sin embargo, en la Federación de Panaderos, los

anarquistas tras una breve hegemonía fueron batidos de su directiva entre los años de 1906 y 1914 por los mutualistas.¹⁴

El espacio fabril potenció el conflicto laboral, asociado al salario, las nuevas condiciones y formas de división del trabajo.¹⁵ El influjo del proyecto modernizador oligárquico se extendió de las fábricas a los espacios públicos y barrios populares. Los anarquistas impregnados de romanticismo social presentaron el drama de las víctimas de la modernización:

“Siempre seguirán los niños tiritando de frío, por falta de abrigo; mal cubierto de harapos, soportando las rigurosidades del invierno y la rudeza del hambre, en tanto que los padres alquilan sus músculos por un mísero jornal, que apenas si alcanza para una insuficiente alimentación, trayendo por consecuencia el debilitamiento del organismo, con la posible anemia que le encaminará irremediablemente a la tuberculosis, terrible mal que azota a la clase proletaria en forma alarmante.”¹⁶

El pan, valorado por las clases subalternas en los espacios urbanos y urgido tema de los panaderos libertarios, fue afectado por los impactos inflacionarios, incidiendo en su calidad, costos y consumos. El intento de introducción del “pan negro” en el consumo popular motivó varias protestas barriales y críticas anarquistas. En 1912, la exitosa campaña electoral del “pan grande” que llevó a Billinghamurst a la presidencia, mostró su importancia social y política. Un anarquista trazó una cartografía del pan en los siguientes términos:

“(…) símbolo de la nutrición o de la vida, no es la felicidad, pero no hay felicidad sin él. Cuando falta en el hogar, produce la noche y la discordia; cuando viene, trae la luz y la tranquilidad; el niño le recibe con grito de júbilo, el viejo con una sonrisa de satisfacción. El vegetariano que abomina de la carne infecta y criminal le bendice como un alimento sano y reparador. El millonario que desterró de su mesa el agua pura y cristalina, no ha podido sustituirle ni dejarle. Soberanamente se impone en la morada de un Rothschild y en el tugurio de un mendigo.”¹⁷

No obstante que la modernización del sector servicios y de la industria textil permitió una incorporación sin precedentes de las mujeres al mercado de trabajo, su marginación y opresión se reproducía en los espacios obreros y en las zonas prostibularias. La

población femenina económicamente activa en Lima entre los años de 1908 y 1921 pasó de 23,339 a 40,330.¹⁸ Las prostitutas que estaban fuera de estas estadísticas mereció la atención de la prensa anarquista. Carlos del Barzo, criticó a la civilización urbana porque “obliga por el hambre a las proletarias del placer a vender su cuerpo, y luego el producto de su venta en los prostíbulos es recaudada como renta del Estado en homenaje a la moral.”¹⁹

Pocas anarquistas cobraron visibilidad en la prensa militante, sobresaliendo la que ocultaban su identidad bajo los pseudónimos de Aura Roja y Olinda Flora. Aura, al sumarse a los *Luchadores por la Verdad*, ganó una entusiasta nota de bienvenida en *La Protesta*.²⁰ Olinda trazó el cuadro de opresión y marginación que vivían las mujeres en la ciudad, clamando en favor de la rebeldía femenina:

“...la sociedad nos vitupera, el marido nos golpea, el patrón nos seduce y nos hace morir de hambre, cuando no caemos en sus redes. Los padres nos recriminan, y hasta cualquier mequetrefe se cree con derecho a decirnos groserías al oído. Levantémonos pues contra esta tiranía.”²¹

Zoila Aurora Cáceres y María de Jesús Alvarado Rivera, ubicadas en ese cruce que aproxima el anarquismo y el feminismo popular, hicieron críticas al orden patriarcal. Zoila, apoyó la unidad obrera contra la política y el capitalismo voraz y expoliador en el local de la CAUU en 1911.²² En 1913, Alvarado, dirigente de la Asociación Pro Indígena (API) en 1914 dirigió la revista *Evolución Femenina* colaboró en *La Protesta*. En 1924 fue detenida y deportada a la Argentina por condenar el trabajo forzado indígena en la construcción vial. Por su lado, Miguelina Acosta Cárdenas, figuró como adalid en la defensa del indígena y del proyecto de educación racionalista. Participó activamente en las “sesiones domingueras para niños” obreros inspirada en las ideas de Francisco Ferrer Guardia.²³

La cruenta represión de que fueron objeto las mujeres en Huacho en 1917, nutrió la campaña anarquista.²⁴ En nombre de las feministas libertarias María de Jesús Alvarado escribió:

“Intensa conmoción de dolor agita nuestro espíritu por las infelices víctimas, y el espanto que causa la iniquidad, nos anonada en petrificación pavorosa; pero el fuego de una santa indignación retempla en seguida nuestras energías, y nos alienta a protestar muy alto en nombre de nuestra institución [el grupo Evolución Femenina] y de la mujer en general, de la matanza nefanda de las huelguistas de Huacho. Y en medio de nuestro dolor, de nuestro espanto, de nuestra indignación, sentimos robusta fe en el valor e inteligencia de nuestro sexo, y vemos emerger [sic] del lago de sangre femenina derramada por la conquista del mejoramiento, la Diosa del Derecho y de la Libertad, llevando cogidos de la mano al proletariado y a la mujer.”²⁵

La crítica anarquista de la ciudad fue en parte realista y en parte utópica. El orden patriarcal y aristocrático limeño perdió legitimidad. MGP, en su crítica de la ciudad, conjugó las ideas positivistas y románticas con las libertarias de Eliseo Reclus y de Piotr Kropotkin. Al valorarlas escribió: “Ninguna de nuestras ciudades rivaliza con Buenos Aires, Montevideo ni Santiago: en todas ellas se palpa la estagnación o la ruina, sobre todas pesa una atmósfera de hospital y cementerio.”²⁶ La díada hospital-cementerio caracterizó a Lima como ciudad enferma, ciudad cadáver. Las fantasmagorías de la peste -presentes en el imaginario social-, le permitieron evocar al “médico que lucha brazo a brazo con la muerte en la ciudad asolada por la peste”; en otro pasaje del libro *Páginas Libres*, menciona el azote demográfico de la fiebre amarilla.²⁷

MGP simbolizó a Lima como un síntoma de lo mórbido: “núcleo purulento” dentro del cuerpo nacional. Estéticamente, puso bajo cuerda a la “perla del Pacífico”, a la “Sevilla sudamericana” por su fealdad arquitectónica, sanitaria y cultural.²⁸ Destacó la ausencia de limpia, drenaje, alcantarillado y pavimentación, la carencia de aireación arquitectónica, reino de los miasmas, el moho y las inmundicias:

“Tiene fisonomía vetusta, aire de cosa exhumada, aspecto de una Pompeya medioeval. Aquí se asfixia el hombre organizado para respirar un ambiente moderno, aquí no puede saborear “ese buen aire de París que, según Flaubert, parece contener

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

efluvios amorosos y emanaciones intelectuales. Gracias a los municipios gobiernistas, ineptos el vaho de las alcantarillas mal cerradas, el aroma de basuras aéreas y terrestres, el polvo de calles sin pavimentar o con pavimento irrisorio y el miasma de charcos en putrefacción. (...)Con la ridícula modernización de sus antiguallas inmodernizables y las nuevas casas de estilo rastá nuestra capital es una vieja verde que se figura estar muy chic y a la moda con su traje de segunda o tercera vida, sus perifollos descoloridos y su relente moho disuelto en naftalina.”²⁹

En 1908, Delfín Lévano, asfixiado por el oscurantismo de la iglesia católica en Lima y las provincias propuso higienizarlas: “barriendo tanta inmundicia clerigalla y limpiando las conciencias ennegrecidas por el catolicismo.”³⁰ La política y sus cultores en la capital fueron simbolizados por temibles imágenes higienistas y escatológicas:

“Así como de un terreno fangoso brotan los miasmas que producen el paludismo, así de esta democracia caldeada por las bajas pasiones hemos visto brotar todas las morbosidades morales, todos los apetitos y concupiscencias, y contradicciones vergonzosas, inmoralidades repugnantes...”³¹

El Obrero Panadero cuestionó los fastos del centenario de la Independencia, mientras la ciudad debajo de su ornato se envilecía:

“...hoy a pesar de nuestra decantada civilización, desde la época del coloniaje y aun más en los cien años de la tan cacareada independencia, vemos cómo aumenta día a día, el número de prostíbulos donde ingresan a millares -impulsadas por la misma sociedad en que vivimos- esas flores frescas, puras y lozanas, nuestras compañeras y hermanas, que en otrora no adoraban más Dios que el sol ni tributaban más amor que a su prole.”³²

MGP, inspirado en *La evolución de las ciudades* de Eliseo Reclus, cuestionó su función tentacular como “el síntoma de una extraña enfermedad social”³³ por su clasista concentración de recursos políticos, militares y económicos. Desde criterios higienistas y físicos cuestionó su centralismo sobre las provincias:

“La capital es una bomba aspirante que chupa los jugos de toda la Nación, y también una especie de albañal colector o cloaca máxima a donde acuden a reunirse las deyecciones de todas las provincias. Como en Lima se reparte los bocados más succulentos, abundan las tentaciones y caídas; como en Lima se aglomeran también los malos elementos o miasmas deletéreos, no faltan los envenenamientos precoces.”³⁴

MGP simbolizó a Lima como un trapiche impugnando el orden clasista de recaudación de impuestos, que hacía crujir y moler la carne del agobiado contribuyente.³⁵ Condenó a

los militares que perseguían como “galgos y sabuesos” a los huelguistas, convertidos en “animales de caza”.³⁶

El cuadro deprimente de la ciudad enferma y sus actores parasitarios fue recurrente en la prensa anarquista. En 1907 un articulista anónimo escribe:

En este estado social de ladrones ensorbecidos; de *nobles* escrupulosos abyectos y parasitarios; de autoridades alquiladas y mazorqueras; de frailes sodomistas, puercos y asesinos; de burócratas enfatuados que espolian cínicamente; en un estado social donde se muere de hambre, un inmenso cuartel y un vasto lupanar; en que se ahogan las voces generosas que se levantan del charco y buscan luz, no es el argumento preñado de razón, no son las tendencias justicieras las suficientes para concluir con él: la dignidad, herida reclama el hache centelleante frente al sol.³⁷

En 1917, el cuadro que presentaron los *Luchadores por la Verdad* sobre la ciudad no fue menos dramático, percibiendo como sus únicos “síntomas de vida” a la Federación de Trabajadores en Madera y la Unificación Proletaria Textil. Diferenciando los anclajes estructurales de los agravados en el contexto de la Primera Guerra Mundial afirmaron:

“No es solamente la explotación en los centros de trabajo -mal crónico de la sociedad burguesa- lo que oprime al pueblo, sino que so pretexto de la guerra europea, los empresarios y patrones han bajado los salarios, disminuido el personal, aumentado las horas de trabajo, agravado todo esto con el insulto, el desprecio y la amenaza a los que producen la riqueza social. Al lado de esta explotación sin límites, está en desenfreno especulativo de los grandes y pequeños industriales, comerciantes y propietarios, quienes han encarecido los medios de subsistencia, los arriendos de las estrechas viviendas y las prendas de vestir, de manera intolerable y criminal. Y este fenómeno económico que se explica en ese irracional dualismo de la sociedad presente: la extrema riqueza de los pocos y la extrema miseria de los más, tiende a agravarse aún más, a pesar de que el Gobierno y el Municipio principian a preocuparse del asunto.”³⁸

No todo era condena de lo real, la utopía tuvo presencia y eficacia simbólica en el imaginario más de los anarquistas que el de la propia plebe. La sociedad futura, la acracia, asumió a veces, características hedonistas más que edénicas. Una de ellas otorgaba a las ciudades dones estéticos que las hacían atractivas, rodeadas por un entorno natural domesticado y subordinado a la voluntad y necesidad de la población:

“Veo a los hombres gozando los más exquisitos y puros y puros placeres del cuerpo y del espíritu. Veo la faz de la tierra cubierta de grandes bosques productivos, de numerosos prados cubiertos de trigo, de pastos, de jardines exuberantes, de fábricas

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

maravillosas, de hermosas ciudades. Veo la humanidad feliz, y llegada la época de la tierra de promisión donde el mal no mora.”³⁹

En otra elaboración utópica, la ciudad quedó sugerida entre líneas. La nueva sociedad fue signada por las virtudes de la armonía, la libertad y el amor:

“Verdad para disipar el error: amor para todos los hombres cuando no haya más víctimas y verdugos: cuando el pueblo cese de ser vejado y expoliado, cuando al gobierno de la fuerza suceda la armonía universal: el pan sea patrimonio de todos, el derecho a la vida esté garantizado. Cuando haya luz en cada conciencia y amor en todos los corazones; y el trabajo sea el numen dispensador, libre y fecundo, habrá concluido nuestra misión.”⁴⁰

Si la ciudad fue el principal escenario de desarrollo de las corrientes anarquistas en el Perú, el campo fue algo más que un área de irradiación considerando su diversidad étnico-racial y sus contradicciones.

El campo: el descubrimiento del Perú profundo

La sociedad hacia 1900 era predominantemente rural, su urbanización era incipiente. De 4 millones de habitantes, tres vivían en asentamientos de menos de 2 mil habitantes.⁴¹

El poder afincado en los espacios urbanos extendió sus redes de dominación en el medio rural a través de los terratenientes y gamonales. La población indígena era mayoritaria adscrita a comunidades o a las haciendas en condición de braceros, yanaconas (aparceros) y pongos (sirvientes). En los valles costeros, los poblados de afrodescendientes y asiáticos, así como de mestizos e inmigrantes italianos, dependieron de las haciendas cañeras y algodonerías o de la producción en sus pequeñas y medianas parcelas de vid y pan llevar (cereales, etc.).

La cuestión agraria y campesina pos guerra del Pacífico ingresó en un proceso sinuoso de contradicciones modelando sus expresiones regionales y sus tiempos. Ecllosionó la región nor andina donde los indígenas, agobiados por los cupos, el despojo de tierras y la prohibición del corte de leña, plegándose en 1885 al levantamiento liderado por Atusparia, Pedro Cochachín y Felipe Montestruque. Las ideas anarquistas e indianistas

en peculiar amalgama se plasmaron en las páginas del periódico *El Sol de los Incas*, dirigido por Montestruque. Los memoriales y demandas reprodujeron los mismos referentes ideológicos.⁴²

En la costa norte, el desborde violento de los jornaleros agrícolas fue tardío. A partir de 1890, las haciendas azucareras se convirtieron en polo de modernización agrícola gracias a la inversión extranjera.⁴³ Éstas, al mismo tiempo que despojaban de sus tierras a los pequeños propietarios y los proletarizaban, se beneficiaron de los enganchadores de fuerza trabajo en los pueblos andinos. En las haciendas, las jornadas prolongadas de trabajo, los míseros jornales y agravios, aunados a los conatos de protesta y la prédica anarcosindicalista incubaron un clima propicio para el desborde popular regional. La huelga salvaje de principios de 1912 fue marcialmente aplastada en los valles del Chicama y Santa Catalina. Los anarquistas atribuyeron el fracaso de la huelga a la falta de organización para enfrentar a los “eternos aliados: el capitalista y el gendarme.”⁴⁴

En la agitación de esos años destacó el grupo *Luz y Amor*, que operó en el área rural circunvecina a la capital. Publicó folletos de propaganda libertaria como el titulado “*Entre Campesinos*” que tuvo importante acogida entre los trabajadores del campo.⁴⁵

En 1915, en la costa central, los anarcosindicalistas echaron raíces en Huacho con el grupo *Luz y Libertad*, animado por Luis de la Gala y Lucinda Changanqui, el Sindicato de Oficios Varios dirigido por Teófilo González, Pedro Arévalo, Aurelio Castro, Casimiro La Rosa y Juan de la Rosa y el periódico *La Campiña*, dirigido por Alex J. Perry. Irradiaron al medio rural las tareas de agitación y organización sindical en seis haciendas (Chacaca, Mazo, Loza, Ruquia, Ingenio y Rontoy). Elaboraron sus pliegos de reclamos y se lanzaron a la huelga, siendo su demanda principal la jornada de 8 horas, bajo la conducción de Manuel Lucho, Julián Salvador y José Abriojo. Se sumaron las

mujeres huachanas y los trabajadores rurales de otras haciendas del valle de Huara. La represión del movimiento dejó cinco bajas en sus filas. Al final lograron que la jornada de las 8 horas entrase en vigor.⁴⁶

Las corrientes socialista y anarquista convergieron con el ala radical de la API. Sus antecedentes sobre el campesinado andino remiten a la obra de MGP y de Santiago Giraldo, a través de las páginas de *El Indio* y *Los Parias*. Sus reflexiones y tesis indianistas y revolucionarias valoraron la obra de Teodomiro Gutiérrez Cuevas, comisionado por el gobierno para frenar los abusos del gamonalismo en Chucuito (Puno), entre 1901-1905.

Santiago Giraldo, parlamentario socialista por Huancané desde 1903 editaba *El Indio*, denunciando al gamonalismo. Fue autor del libelo anónimo, *La Raza Indígena del Perú en los Albores del siglo XX*, apreciado por Gutiérrez Cuevas. Poco después estrecharían vínculos solidarios. Y aunque no está probada la extensión de dicha red a figuras como MGP, resulta significativo que éste en 1905, redactase tres artículos sobre los sucesos de Chucuito y la cuestión indígena, criticase la iniquidad y la fosilización feudal de las instancias del gobierno y elogiase a Gutiérrez Cuevas. Reivindicó la posibilidad de que la “queja sumisa” de los indígenas se convirtiese en “grito de rebelión”.

En 1908, MGP dejó un legado que logró continuidad y hegemonía en la tradición anarcocomunista, incluyendo al Comité Tahuantinsuyo y la FIORP: “el indio se redimirá merced a su esfuerzo propio, no por la humanización de sus opresores.” Y de que “la organización política y social del antiguo imperio incaico admira hoy a reformadores y revolucionarios europeos”, es decir, se trataba de una utopía recuperable y de plena actualidad.

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

La API, que dirigían Pedro Zulen, Dora Mayer y Joaquín Capelo organizó, con el concurso de Santiago Giraldo, un seminario sobre la “Educación del Indígena”, en julio de 1909. Gutiérrez Cuevas demandó la condena y abolición del gamonalismo. Los ecos del pensamiento ferrerista se hacían sentir. En 1910 el Centro Racionalista Ferrer, inició la edición de *Páginas Libres*, reivindicando la educación indígena. Las tesis ferreristas irradiaron a *La Protesta* y a *Deber Pro-Indígena*, órgano de la API. Manuel Caracciolo Lévano en polémico artículo sobre la cuestión indígena publicado en *La Protesta* reclamó:

“Quienes verdaderamente se interesan por la redención del indio, deben formar profesores indígenas para que estos vayan a los pueblos, aldeas y estancias, enseñándoles a leer y escribir en su propia lengua, inculcándoles los ideales emancipadores, y despertándolo del profundo marasmo en que dormita”.⁴⁷

Las tesis educativas se reencontraron por mediación de las ideas anarquistas, legitimadas en la vía insurreccional y la recomunalización de los espacios rurales. Las banderas del Tahuantinsuyo adquirieron la función de articulación entre la ideología y el mito entre las nacientes vanguardias urbanas e indígenas.

Los libertarios en el medio rural se adhirieron a la escuela Racionalista, aunque aceptaron otras iniciativas de las corrientes de libre pensadores y de la educación misionera protestante asentada en Puno. Postulaban que la emancipación de los oprimidos debía transitar de la educación racionalista a la organización y la huelga general. Apostaban a favor de una pedagogía solventada por los avances científicos, filosóficos, técnicos, canalizada a través del establecimiento de escuelas únicas y de labor. Creían con Anselmo Lorenzo en 1913 que:

“Hay que interesar al explotado no sólo en el amor a la lucha contra el capital sino también para que valore la labor de los centros culturales. De ningún modo lucha política y sindical deben ser objetivos contrapuestos sino, muy al contrario, objetivos-fines convergentes. A lo sumo lo que cabe son “variaciones especiales” que determinan que uno se ocupe preferentemente de una u otra cosa, militancia

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

cultural... Es necesario que los convencidos, los verdaderamente iniciados (...) sin dejar de la mano la acción sindicalista (...) dediquen a la cultura popular la atención correspondiente (...) porque el primer paso emancipador consiste en la emancipación de la ignorancia”.⁴⁸

La recepción de corrientes pedagógicas favorables a la emancipación indígena, privilegió los contenidos anticlericales y los que enfrentaban al clero y al gamonalismo oscurantista. En esa dirección, José Antonio Encinas sostuvo la convergencia de pareceres del protestante Telésforo Catacora y del ácrata Chuquiwanca Ayulo en misión de:

“...una lucha permanente contra el poder que abusa, contra la hegemonía que absorbe [sic] toda libertad, contra el *orden social*, símbolo de la desigualdad y la injusticia, así entendieron Catacora y Chuquiwanca la misión de un maestro, y por eso vislumbraron la posibilidad de transformar la Escuela a favor de los intereses del indio”.⁴⁹

La misión educativa anarquista en los andes se manifestó en el seno de la API, al reivindicar la tesis ferrerista de la abolición de los premios y castigos, frente al enfoque tradicional sostenido por Modesto Málaga.⁵⁰ Los círculos libertarios con su labor en las comunidades y pueblos andinos enfrentaron al monopolio político-cultural del gamonalismo. El comité Pro Derecho Indígena Tahuantinsuyo ostentaba reconocida base indígena y puso en operación más de un centenar de escuelas comunitarias. Cuatro meses antes de la constitución de este organismo federado, uno de sus propugnadores adelantó, en términos inequívocos, la relación educación-comunidad en el ideario anarco-milenarista:

“...han de ser la vuelta al ayllu, a la comunidad libre, al municipio comunista y confederado, en lo administrativo, si se acepta el término de la ESCUELA INDÍGENA INDUSTRIAL RACIONALISTA, que preconiza el Dr. Chuquiwanca Ayulo y un grupo de sus amigos, en lo que compete a la preparación deficiente del niño indígena para sus ulteriores funciones como unidad social, las que integrarán la evolución sociológica reservada a esa pobre raza. Entonces: ¡Inti llaitay manta cauchachiaj! ¡Sol de mi tierra, alumbrá!”.⁵¹

El fracaso del proyecto de la API por sus límites estrictamente educativos, filantrópicos y legalistas en la defensa del indígena, aunado a la derrota de la insurrección de

Azángaro, Puno, de Teodomiro Gutiérrez Cuevas a fines de 1915, dejó un cierto vacío y desencanto, las escuelas comunitarias fueron incendiadas y varios de sus preceptores fusilados. Sin embargo, las corrientes anarcocomunistas de relevo, reintegraron estos legados en un nuevo proyecto. Este abogaba por la educación racionalista y la federalización de las comunidades indígenas, en aras de la realización de acciones huelguísticas e insurreccionales. Mientras el intelectual anarquista Luis Velasco Aragón ex integrante de la API se sumaba al nuevo proyecto, testimoniaba que su amigo Gutiérrez Cuevas, refugiado en Bolivia, se había integrado a las filas del movimiento anarcocomunista de ese país y extendido su labor al noroeste.⁵² La insurrección de 1923 y la represión de que fue objeto, dieron por agotado este proyecto, no la prédica y organización anarquista que continuó bajo nuevos términos a través de la Federación Indígena Obrera Regional (FIORP).

Vías y redes internacionalistas

El cosmopolitismo de las ciudades aristocráticas modeló una nueva atmósfera ideológica y cultural. No existe un registro de los cuadros extranjeros itinerantes que pasaron por el Perú en diversos momentos históricos, aunque sí algunos registros como el tránsito de José Spagnoli y Antonio Gustinelli, delegados de la Federación Obrera Regional Argentina. Más perdurable y trascendente fue el discreto flujo de trabajadores inmigrantes procedentes del mediterráneo europeo entre los cuales se encontraban algunos anarquistas italianos como Pietro Solari, y Pietro Ferrari⁵³ y uno que otro de origen español como Cirilo Martín.⁵⁴ Del seno de los inmigrantes chinos emergieron figuras de primer orden como el anarquista Adalberto Fon Ken y el padre del indigenismo peruano Pedro Zulen.

La xenofobia y el racismo pusieron ciertas vallas a las concepciones y prácticas de los anarquistas peruanos, muchos de ellos proclives a los prejuicios antichinos de factura positivista spenceriana. Los obreros y artesanos asumieron una actitud pasiva y a veces cómplice frente a las agresiones a los chinos durante los años de 1909 y 1912, que habían sido toleradas por Billinghurst primero como alcalde de la ciudad y después como candidato a la presidencia de la república.⁵⁵ La campaña contra los asiáticos fue moneda corriente en los medios mutualistas encubriéndose bajo careta moralista. Así por ejemplo, la CAUU participó en la campaña contra los “juegos chinos” (juegos de azar y apuesta).⁵⁶ Al fundarse en 1917 la Liga Anti Asiática de Lima, se le adhirió la Federación de Panaderos.⁵⁷

Las redes internacionales a veces se expresaban a través del nombramiento de socios solidarios de algún sindicato, así por ejemplo, el ala anarquista de los panaderos en 1906, propuso a: Luis Ponce de Chile, a Santiago Serapio de España y a Francisco Laqua y José Repetto de Argentina.⁵⁸

La hermandad peruano chilena no fue fácil de asumir en los medios anarquistas. González Prada había desacreditado a los liberales, responsabilizándolos por la derrota en la Guerra del Pacífico y sus secuelas de desencanto. La lectura anarquista de dicha guerra tuvo que distanciarse de MGP y ser contraria a los discursos nacionalistas en boga, toda vez que seguía en la agenda bilateral chileno-peruana que las provincias cautivas deberían ser reintegradas a la soberanía conforme al tratado de 1882. Los anarquistas peruanos recibieron fraternalmente a sus pares chilenos que llegaron en condición de desterrados. José Briggs y Luis Olea, sobrevivientes de la cruenta represión de la huelga de trabajadores del salitre en Tarapacá en 1907 que ellos habían dirigido, fácilmente se acoplaron a la campaña a favor de la Idea en el Perú.

Participaron en Lima en el debate con los partidarios del mutualismo en el auditorio de la CAUU con motivo de la conferencia de Cirilo Martín el 21 de diciembre de 1908.⁵⁹ El 3 de agosto de 1913 los anarcosindicalistas peruanos recibieron a sus pares chilenos liderados por José Pizarro en el Callao y manifestaron su repudio al militarismo guerrerista y condenaron la opresión y explotación de los parias de ambos países. Condenaron a los delegados mutualistas por caer en el juego de una simulada concordia chileno-peruana auspiciada por los gobiernos de Ramón Barros Luca y de Guillermo Billinghurst.⁶⁰ Los oradores peruanos (Eulogio Otazú, Sánchez, Delfín Lévano, Pedro Cisneros, y Robles) fueron acompañados por el argentino Daniel Antuñano.⁶¹ Días más tarde, Otazú viajaría a Valparaíso para confraternizar con los obreros chilenos. La confraternidad obrera peruano-chilena corrió en paralelo en clave mutualista y oficiosa y en clave anarquista, colisionando entre sí entre los años de 1913 y 1917.⁶² Un ácrata peruano escribió: "...conste que en la Guerra del Pacífico murieron miles de peruanos y chilenos que no tuvieron, que no tienen una pulgada de tierra en Tarapacá, Tacna o Arica."⁶³

La información en la prensa anarquista además de tratar los dramas del pueblo y del país reproducía notas, artículos y noticias sobre los sucesos acaecidos en otros países. No faltaron las traducciones y transcripciones de textos ideológicos y literarios de figuras relevantes del anarquismo europeo y continental, así como los pronunciamientos solidarios e internacionalistas. En 1904, *Los Parias* informaba a sus lectores sobre un manifiesto antimilitarista y antiguerrerista de las Sociedades Obreras del Uruguay y sucinta información acerca de la Convención Mancomunal de Trabajadores Chilenos celebrada en Santiago.⁶⁴ De otro lado, Leopoldo Urmachea y Manuel Caracciolo Lévano, en respuesta a la solicitud de apoyo solidario por parte de la Federación Obrera

Regional Argentina tras la represión cruenta de una huelga en Rosario, respondieron a nombre de los panaderos “Estrella del Perú, envía su voz de aliento por Huelga General. Viva Redención Social.”⁶⁵ En 1905, Estrella del Perú, la sociedad de obreros panaderos intercambió correspondencia con Santiago Serapio, secretario general de la Oficina Regional Española, en aras de apoyar la iniciativa de la Federación Obrera Argentina de convocar a un congreso continental de trabajadores,⁶⁶ el cual no se realizó.

El internacionalismo libertario peruano se nutrió también de los desencantos nacionales, unos más traumáticos que otros vividos durante el último cuarto del siglo XIX: la crisis guanera, la Guerra del Pacífico y la guerra civil de 1895 que pusieron en tela de juicio los mitos oligárquicos sobre el progreso y el orden. Por lo anterior, en el imaginario social, otros países se convirtieron en los espejos deseables para el Perú, siendo vistos e imaginados a través del caleidoscopio de las diferentes clases y grupos subalternos. Las opciones ideológicas filtraron también las miradas y la reelaboración de sus utopías y proyectos. Los anarquistas se entusiasmaron con los procesos revolucionarios en Rusia y en México, más allá de sus coyunturales reveses e interrogantes.

La recepción anarquista del curso de la Revolución Mexicana cruzaba las noticias de los cables reproducidos por los diarios nacionales, la información brindada por los anarquistas peruanos en México y por la lectura de *Regeneración* a partir de su tercera época (1906-1909) y cuarta época (1910-1918) y de *Fuerza y Cerebro* (1918-1921). La prensa anarquista de otros países que daban cuenta del proceso mexicano contribuyó a delinear un cuadro no homogéneo pero atractivo.

El libertario peruano Carlos Zevallos Agüero, al arribar en calidad de desterrado al puerto de Santos, Brasil, se integró rápidamente a la prédica anarquista hacia 1910, asociándose a Miguel Garrido, Primitivo Raimundo Soares y Antonio Vidal. Conocida

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

fue su activa participación en la organización de eventos de solidaridad con sus pares revolucionarios mexicanos.⁶⁷

En el Perú, en agosto de 1911 el periódico *La Protesta* inició una campaña de apoyo al Partido Liberal Mexicano liderado por los hermanos Flores Magón, quienes habían sido detenidos en los Estados Unidos. Los *Luchadores por la Verdad*, reconocían al Comité Directivo de la Revolución Mexicana establecido en la ciudad de Los Ángeles, como su centro de referencia solidario. La campaña económica “para armar nuevas guerrillas de compañeros que se desparramen por aquella república” a través de sus distribuidores fue fundamentada del siguiente modo: “Se trata, no de comprar buques ni fusiles para guerras internacionales, sino de contribuir a una renovación social hecha por los obreros mismos, en el que el bienestar i la justicia, se han de distribuir igualmente para todos.”⁶⁸

La campaña económica tuvo poco éxito en los medios obreros. Los apoyos vinieron de parte de algunos líderes obreros: J.A. Vento, Lobatón, La Madrid, A. Arredondo y F. Vera de los Jornaleros de El Callao, Adalberto Fon Ken y Fernando Borjas de los obreros textiles de Vitarte, Arturo Sabroso del sindicato de obreros textiles de Santa Catalina en la ciudad de Lima.⁶⁹

Más allá de la retórica solidaria de los partidarios de *La Idea* con las causas de los parias y oprimidos libradas en otras latitudes de América Latina y del mundo, el curso de la Revolución Mexicana les permitió establecer imaginarios parecidos y por ende, sembrar muchas expectativas y entusiasmos al respecto. En palabras de Glicerio Tassara tras haber ojeado “algunos periódicos libertarios de distintas procedencias, entre ellos el titulado *Regeneración*” reivindicó en primer término su relevancia internacional:

“(…) La revolución mexicana tiene, pues, una importancia incontestable. Es ya no solo la resistencia pasiva contra el capitalismo y la autoridad: es su abolición misma, es el desconocimiento de todo gobierno político; es el comunismo industrial y agrario

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

que se pone en práctica, y que ha de ser la piedra fundamental de la sociedad del porvenir.”⁷⁰

En esa dirección coincidía con el parecer de otros líderes anarquistas como Manuel Caracciolo Lévano y Delfín Lévano. Mientras que el primero reivindicaba a los mártires de *La Idea* en el curso de la Revolución Mexicana,⁷¹ el segundo, después de reseñar los reveses y el reencauzamiento de su acción, convocaba a los libertarios peruanos a solidarizarse con sus hermanos mexicanos en los siguientes términos:

¡Proletarios del Perú: los rebeldes que con energía defienden sus tierras y su libertad, necesitan del apoyo de sus hermanos los desheredados y oprimidos. Así lo demandan, y hay que cumplir con nuestro deber de solidaridad. Hoy por ellos, mañana por nosotros. Leed *Regeneración* y sabréis lo que debéis hacer.”⁷²

Y en lo que concierne a los elementos estructurales que fundaban las semejanzas entre México y el Perú, el autor, destacó la mutua presencia de las tradiciones comunistas indígenas basadas en un régimen de propiedad colectiva. Esta relectura comunista y andinista de la Revolución Mexicana no tardaría en popularizarse y echar raíces en el imaginario social de los libertarios peruanos. En la versión de Tassara se conjugaron mito, revolución y utopía con vena nativista:

“(…) Cabe reconocer que en México, al igual que en muchas provincias trasandinas del Perú persiste en el elemento indígena rezagos de la antigua propiedad comunal de las tierras de labor, que era el régimen de cultivo y explotación en estos imperios antes de la conquista. “Hasta hace poco más de treinta años -dice uno de los directores de la insurrección- no solamente nuestros hermanos indios, sino los mestizos y criollos también, de las agrupaciones rurales, practicaban el comunismo. La tierra era propiedad común de los habitantes de pueblos y villorrios. Los bosques eran igualmente propiedad común. Las casas eran construidas por todos los varones del pueblo. El dinero casi no era necesario, pues el buen sentido de las gentes sencillas había puesto en práctica un sistema de intercambio de productos. Estas hermosas costumbres desaparecieron, desde que los burgueses mexicanos y los millonarios extranjeros mataron la industria, acapararon la tierra y dejaron a la población mexicana en la más espantosa miseria.”⁷³

Esta veta comunista e indianista presente en la obra tanto narrativa como periodística de Ricardo Flores Magón,⁷⁴ que Tassara traduce al modo andino, se adelanta a las reflexiones más doctrinarias expuestas en diciembre del mismo año por la conocida

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

anarquista norteamericana Voltairine de Cleyre a través de las páginas de *Mother Earth*, la revista publicada en Nueva York por Alexander Berkman y Emma Goldman.⁷⁵

Gliserio Tassara redactó un artículo elocuente sobre la Revolución mexicana para el periódico *La Protesta*, el carácter afirmativo de la misma y su viabilidad en el Perú, para restaurar, extender y desarrollar la experiencia del “comunismo agrario”:

“Existe pues en Méjico, como existe en el Perú, una sola base comunista en la tradición y en las costumbres que, acrisoladas por el espíritu moderno, pueden dar, y están dando ya en aquel país, excelentes frutos de renovación social y económica”.⁷⁶

Los internacionalistas libertarios enfrentaron los riesgos que emanaban del orden oligárquico peruano, agravados por el carácter de sus trasgresiones y a veces por los prejuicios sobre su país de procedencia. En esa dirección padecieron persecución, cárcel y destierro. El argentino Inocencio Lombardozi, radicado en la ciudad de Trujillo participó en la constitución del Centro de Estudios Sociales *La Luz*. En los medios libertarios peruanos difundió el periódico ácrata chileno *Tierra y Libertad* que desde Casablanca le era remitido. Entre los expulsados, se recuerdan al argentino Daniel Antuñano en octubre de 1914 con destino a Chile y durante los meses de julio y agosto de 1916, las deportaciones del español Antonio Panades y los argentinos José Pica y José Chamorro con igual lugar de destino.

Tres líderes de las memorables jornadas sindicales de 1918-1919, tras ser deportados a México jugaron destacado papel en la constitución de la C.G.T. nos referimos a Leopoldo Urmachea, Matías Lévano y Víctor Recoba (a) Alejandro Montoya.

Las redes de solidaridad acostumbraban a anteponer el valor del oficio o de la ocupación compartida a las orientaciones ideológicas y sindicales que profesaban. Lo anterior explica la solidaridad de la CROM con Amador Larrea y Toribio Sierra,

Presidente y secretario de la Federación Gráfica del Perú que habían sido confinados en prisión por la edición de un volante antigubernamental y antipatronal.⁷⁷

Identidad y heterogeneidad libertaria

La crítica y oposición antagónica de los anarquistas hacia la política y la autoridad les sirvieron como base de unidad ideológica. Se adscribieron como partidarios de la Idea, libertarios, anarquistas, socialistas, comunistas, sindicalistas revolucionarios o anarcosindicalistas. Saludaron la Revolución rusa de 1917 pero hacia 1921 se vieron en la necesidad de llamarse comunistas libertarios, porque aunque la fundación del Partido Comunista fue tardía, los partidarios del “maximalismo bolchevique no escasearon.

Consideraban a la política por su vileza. Bajo una imagen sexista la describieron como “la coqueta que con sus caricias y promesas falsas entretiene al crédulo pueblo obrero hasta dividirlo por la cizaña.”⁷⁸ En tanto que la autoridad fue metaforizada como una hidra, es decir, como una entidad multiforme, significada por el poder. Coerción, dominación, opresión y explotación se revistieron de imágenes diversas en el imaginario anarquista: el estado (“monstruo que nos tiraniza”,⁷⁹ “fortaleza de los ricos contra los explotados”⁸⁰); el déspota o tirano (), el cura (“frailes sodomistas, puercos y asesinos”)⁸¹; el gendarme (“la soldadesca asesina”⁸²), el capitalista (“ese monstruoso pulpo, mezcla de vampiro y sanguijuela”⁸³), el terrateniente, el gamonal (“espíritu cruel y sanguinario; lobo con piel de cordero”⁸⁴). Los énfasis discursivos y los modos de simbolizar al enemigo dotaron de distintividad a cada uno de los periódicos y a sus respectivos colectivos anarquistas.

El discurso anarquista diferenció con sus críticas al artesanado de los obreros y jornaleros urbanos y rurales. Los artesanos fueron caracterizados como “vanidosos”, propensos a participar de la política, defensores del mutualismo y opuestos o reacios a

la acción directa. Los artesanos venidos en “cooperativistas” fueron denunciados porque escondían: “sus ansias de lucro cada vez mayores” y no podían permitir “que se digan salvadores de nosotros los que comercian con nuestro sudor.”⁸⁵

La tendencia que abogó a favor del desarrollo de los sindicatos de empresa y las federaciones locales y la huelga, fue opacando a los sindicatos de oficio y de “oficios varios”, así como a los círculos de propaganda y acción. Los atentados y el tiranicidio en el extranjero, aunque fueron registrados y celebrados en la prensa anarquista, no calaron en la práctica, aunque sí en la retórica. MGP, frente a los responsables de la masacre de Iquique de 1907, alentó la justicia individual sobre la acción de masas. No ocultó su esperanza en que algún Angiolillo o Bresci chileno, cometería el más prístino tiranicidio contra el represor Silva Renard, mandón de los “caníbales uniformados” y sirviente de los “rapaces e insaciables” empresarios salitreros.⁸⁶

La heterogeneidad anarquista se expresó a través del creciente y cambiante abanico de sus círculos, cuadros artísticos, periódicos, sindicatos y federaciones, así como por la representatividad de su pertenencia étnica, de oficio y de ocupación laboral. Contaron también en este complejo proceso de diferenciación ciertos énfasis sobre sus antagonistas y adversarios, sus redes internacionales, las irradiaciones barriales o regionales, sus liderazgos, sus prácticas de resistencia, sus patrones de organización y su producción cultural y simbólica.

La prensa anarquista, con la excepción del periódico limeño *La Protesta* (1910-1926), carece de estudios e inventarios hasta la fecha. El inicio del siglo XX coincidió con una primavera de la prensa libertaria en Lima y algunas otras ciudades costeras. Algunos periódicos han sido filiados como anarquistas sin serlo plenamente, por compartir sus páginas con editores o colaboradores adscritos a corrientes denominadas de libre

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

pensamiento y a veces anticlericales. En todo caso, su consulta es pertinente para cualesquier estudio acerca del anarquismo peruano.

En Lima se publicaron : *La Idea Libre* :1900-1903, *Libre Pensamiento* :1896-1904, *Simiente Roja*:1904-1907, *Redención*:1905, *Los Parias*:1904-1910, *El Hambriento*:1905-1910, *Don Giuseppe*: 1907-1908, *Villa Nova de Lima*:1905-1907, *El Oprimido*:1907-1909?, *Humanidad*:1906-1907, *La Lucha* y *El Motín*: 1914, *Páginas Libres*:1920, *El Nudito*:1919-1920, *Armonía Social*:1920-1921, *El obrero anarquista*:1926, *Libereso*: 1922-1927. En Arequipa: *El Ariete*: 1905, *Fray K Bezón*: 1917-1920, *Humanidad*: 1925-1926. En El Callao: *Plumadas de Rebeldía*: 1917. En Huacho: *Anarks*: 1927. En Trujillo: *El Zapatero*: 1905, *El Rebelde*: 1905, *La Antorcha*: 1904-1906, *El Jornal*: 1909. En Chiclayo: *Justicia*: 1905 y *La Abeja* (1913-1914). También hubieron periódicos indígenas como: *El Tahuantinsuyo*: 1921 y *Túpac Amaru*: 1925.

Sobresalieron como editores y redactores: Leopoldo Urmachea, Angel Origgi, Luisa Bustencio (*Simiente Roja*); Mariano Torres, Delfín Lévano, Manuel Caraciolo Lévano (*El Oprimido*), Inocencio Lombardozzi (*Justicia*), Carlos del Barzo (*El Motín*), Leo Camacho (*Anarkos*), Cristian Dam, Glicerio Tassara, Alfredo L. Baldasari, Pedro Pablo Astete (*Los Parias*), Julio Reynaga (*El Jornal*), Ramón Rusiñol (*Humanidad*) y Francisco Loayza (*Fray K Bezón*). MGP merece mención especial porque además de ser director de *La Lucha*, colaboró en *Los Parias* y muchas hojas libertarias.

Los primeros periódicos reprodujeron notas de *La Question Sociale* de París, *La Agitación* de Tarapacá, *Freedom y Justice* de Londres. A partir de 1911 procedían de : *Guerre sociale*, *Temps Nouveaux* y *Le Libertaire* de París, *El Libertario* y *La Protesta* de Buenos Aires; *Tierra* de La Habana; *Tiempo Nuevo* de Montevideo; *La Piqueta* de

Córdoba; *La Nueva Mujer* de La Plata, *Tierra y Libertad* de Barcelona, *Verba Roja* de Santiago de Chile. Propagandizaron las ediciones de la Escuela Moderna de Francisco Ferrer Guardia: de *Anselmo Lorenzo. Primer Libro de Lectura*, de Juan Grave, *Las aventuras de Nono. Segundo libro de lectura*. Se sumaron algunas obras de Henry Zisly como *Cuentos y croquis* y de *La Conquista hacia el estado natural*, exponente francés del llamado naturismo libertario y editor de la desaparecida revista *La Nouvelle Humanite* (1895-1898).⁸⁷ Se reprodujeron artículos, fragmentos de libros y pensamientos de Pedro Kropotkin, Mijail Bakunin, Ricardo Mella y H. Glasse entre otros.

Los Parias y *El Hambriento* fueron los periódicos más importantes en los orígenes del anarquismo al alcanzar en el curso de su existencia 55 números el primero y 60 el segundo, mientras que *La Protesta*, para todo el periodo estudiado tuvo mayor antigüedad e irradiación en los medios obreros y populares. La diferencia sustantiva entre *Los Parias* y *El Hambriento*, por un lado y *La Protesta* por el otro, es que la última se inclinó abiertamente a favor de las ideas anarcosindicalistas en boga. A veces la consignación de la procedencia de los suscriptores permite trazar una cartografía aproximada. Sorprende ver que *Los Parias* configurase un corredor urbano-rural, mediado por el tejido ferroviario y las rutas de los arrieros, alcanzando el lejano campamento minero de Cerro de Pasco y la zona agrícola de Chanchamayo en la Amazonía.

La Protesta salió a luz el 15 de febrero de 1911 animado por el círculo como “Luchadores por la Verdad”. Este periódico a lo largo de sus 16 años de existencia, resintió la censura impuesta por el gobierno militar de Oscar. R. Benavides tras el

derrocamiento del presidente Billinghurst. No fue el único periódico censurado, lo fue también *La Lucha* dirigido por MGP.⁸⁸

Las editoriales de presentación de los periódicos anarquistas peruanos condensaron las imágenes e ideas que afirmaban su identidad, como las razones que explicaban su concepción sobre el papel de los mismos en la sociedad. En todas ellas se repite una cierta visión algo salvacionista. El editorial de *Los Parias* es elocuente al respecto:

“Venimos a defender en el campo fecundo del pensamiento los hollados derechos del pueblo, de las clases trabajadoras, de todos los desheredados de la fortuna en general, es decir, de los *parias*, nuestros hermanos, víctimas inmoladas al capital y a la corrupción de la burguesía, por la temeraria e injusta organización de nuestra sociedad.”⁸⁹

Los editores de *El Jornalero* en 1906 precisaron con tonos mucho más enérgicos que sus predecesores trazaron el cuadro de polarización clasista de la sociedad en su conjunto, en el cual ellos se sentían un engranaje clave para que los trabajadores se aprestaran a librar grandes combates contra los explotadores y el propio gobierno:

“...se hace sentir la necesidad inaplazable, de sostener con empeño y energía, un periódico obrero que basado en la verdad de sus escritos, haga incesantemente efectiva la defensa de los oprimidos trabajadores que se ocupan en las labores de esos lugares de aniquilamiento, denominados haciendas, fábricas, minas, etc.(...). Pero hoy que *El Jornalero* sale enérgicamente a tomar parte activa en la lucha contra las demasías del capital; contra el favoritismo y el pésimo régimen gubernativo: todos los explotadores o culpables del desorden introducido entre los trabajadores debieran escuchar con toda calma necesaria, los dictados de su conciencia, para conocer la línea de conducta que en lo sucesivo deban razonablemente seguir.”⁹⁰

Un año después, el colectivo que editaba *El Oprimido* confiriéndole al amor la función legitimadora de la solidaridad y la defensa de las víctimas del pueblo dicen:

“Hemos abierto el corazón a los grandes amores, a las fecundas pasiones viriles; hemos visto innumerables dolores; ha caído sobre nosotros la lluvia de sangre y lágrimas que derraman los hombres; hemos visto en el harapo un robo; en el trabajo una explotación, en las víctimas sociales un crimen; y en nombre de los grandes y viriles amores; de la congoja de la muchedumbre, de las lágrimas y de la sangre derramada por nuestros hermanos venimos a hablar.

Recogeremos todas las notas dolorosas y con ellas acusaremos: todas las maldiciones y con ellas protestaremos; todas la rebeldías y las lanzaremos a la lucha.”⁹¹

No fue distinto el tenor de la editorial suscrita por *Los Luchadores por la Verdad* desde las páginas de su diario *La Protesta* en 1911.

“Al lanzarnos en el campo del periodismo, no nos guía ningún sentimiento mezquino ni egoísta, solo anhelamos, que el pensamiento y acción de un grupo de rebeldes, combata los abusos de los gobernantes, fustigue sin piedad los errores de un clero corrompido y criminal y azote implacablemente la inicua especulación capitalista.

Desde las columnas de este periódico, abogaremos sinceramente, desinteresadamente, por la causa del proletariado y llevaremos ante sus filas, la propaganda de una doctrina buena y justa en su esencia y en su forma.”⁹²

El asociacionismo de los trabajadores fue más allá de sus espacios de trabajo, modelando una nueva sensibilidad social en la que los referentes de diferenciación, competencia, solidaridad y conflicto podían expresarse a través de los equipos barriales o fabriles de fútbol, vía las hermandades de culto religioso o en los círculos y clubes artísticos y culturales u otros de competencia militante. Los nombres de los círculos y colectivos libertarios permiten recuperar sus modos de adscripción identitaria, así como sus fusiones y rupturas: la unión de los grupos *Humanidad* (Carlos del Barzo, Alfonso Maldera y del *Centro de Estudios Socialistas* dio origen al *Centro de Estudios Sociales 1º de Mayo* (Romilio Quesada, Carlos Zevallos Agüero, Manuel Caracciolo Lévano). Un año más tarde viene una nueva división y el surgimiento de los *Luchadores por la Verdad* (Delfín Lévano, Reynaldo Aguirre, Adalberto Fonken, Eulogio Otazú, Fernando Borjas, Enrique Alva, Nicolás Gutarra, Manuel Casabona, Felipe Grillo, Elías Mendiola, Roberto Infante, Adrián Zubiaga, Julio Portocarrero).⁹³ Por su lado de fundó en el puerto de El Callao el colectivo *Luz y Amor que fue muy activo* entre 1911 y 1914 (Emilio Costilla Larrea, Toribio Sierra, Héctor Merel). Merecen recordarse otros colectivos como: el *Cuadro Filodramático Germinal*, el *Teatro Artístico Apolo*, *Los hijos del Sol*, *Federación de Obreros Panaderos de Resistencia de Lima Estrella del Perú*, *Centro de Estudios Sociales Unión y Energía*, el *Centro Racionalista Francisco Ferrer* fundado en 1910, el círculo femenino *Luz y Libertad* en Huacho en 1918

(Luzmila La Rosa, Petronila González, Teresa Malasque, Primitiva Chumbe y Natividad Pacora),⁹⁴ los Centros de Estudios Sociales *Luz e Hijos del pueblo*, fundados por Inocencio Lombardozzi en 1904 en el valle de haciendas azucareras de Chicama.⁹⁵ Se formaron sociedades de inspiración masónica como *Los Caballeros del Silencio* y *Los Caballeros de la Pluma Blanca* en el barrio de Vitarte. El club de fútbol *Centro Sport Vitarte*, sirvió de vehículo para que Juan Héjar, uno de sus líderes, promoviese la constitución del primer sindicato textil.⁹⁶ Sin embargo, la proliferación de clubes de este tipo se concentró en el sector textil, favorecida por el interesado padrinazgo de los industriales y de algunas autoridades promotoras del mutualismo.⁹⁷

La acción directa

A fines del siglo XIX, la huelga debía probar su eficacia práctica y su legitimidad en un medio en el que el mutualismo pretendía decir la última palabra a los trabajadores y artesanos. Las primeras experiencias tuvieron mucho de espontaneidad e improvisación y rara vez los sindicatos estuvieron detrás de ellas. Frente a ellas, las autoridades gubernamentales oscilaron entre asumir una postura neutral o colocarse del lado de los patrones, apelando a la fuerza. La intermediación oficial fue motivo de controversia, como sucedió durante la huelga de panaderos de 1891.⁹⁸ Fueron años de discusión acerca de su reglamentación y de tenaz y reiterada oposición anarquista.

La huelga nos permite recuperar uno de los referentes más significativos de la cultura anarquista. Las prácticas de los huelguistas fueron remodelando sus imágenes sobre los rostros de “la bestia” autoritaria: el tirano, el amo, el cura, así como las correspondientes a la clase trabajadora, a los parias, a los despedidos y reprimidos. También aparecieron las figuras no gratas de los tráfugas, de los rompeshuelgas, de los krumiros.

Los tipógrafos y los panaderos conformaron los dos destacamentos de vanguardia en la fase formativa de la clase obrera y realizaron huelgas en la ciudad de Lima y el puerto de El Callao y cultivaron fraternidades e intercambios con gremios de otros países. Merece recordarse a la red de tipógrafos clasistas animada por Victoriano Laínez gracias al transporte marítimo y ferroviario que podía enlazar: Lima-Callao-Valparaíso-Santiago-Buenos Aires. Laínez, durante su exilio en Chile se adhirió a la Sociedad de la Igualdad de los hermanos Bilbao y contribuyó a la constitución de las sociedades tipográficas de Santiago (1853) y de Valparaíso (1855), aunque le costó un nuevo destierro.⁹⁹ El oficio de tipógrafos los vinculó tempranamente con la edición y circulación de diarios, libros, folletos, volantes y carteles, y por ende, con la circulación, lectura y recepción de nuevas ideas y formas de expresión de la protesta social. La historia del anarquismo está vinculada a este gremio desde sus orígenes.

Con motivo del retiro del ejército chileno de la ciudad de Lima, se acrecentó su potencial de conflicto laboral. Los trabajadores desafiando la “pax” impuesta por el régimen de Cáceres, héroe de la resistencia nacional, se radicalizaron. En ese contexto, aparecieron algunas imágenes sobre la fantasmagoría roja. Un anónimo corresponsal de José Pardo, expresidente y máximo exponente del Partido Civil, le escribió sobre los riesgos de que se reeditasen en el Perú la “Comune de París” o “Comune del Perú”.¹⁰⁰ Toda forma asociativa de los trabajadores se convirtió en una pesadilla para la oligarquía. No fue casual que con ocasión de haberse fundado la Confederación de Artesanos “Unión Universal” (CAUU) el 30 de mayo de 1886, bajo el influjo anarquista, la oligarquía y los periodistas diesen la voz de alerta: “Propaganda comunista”. Algunas frases incendiarias como las de: “reprimir las tiranías y la opresión bajo la forma que se presente es sagrado deber de la humanidad y para cumplirlo está

autorizado ésta a emplear todos los medios a su disposición”.¹⁰¹ En la tradición oral, se atribuía a la presencia y labor propagandística de un cuadro itinerante emergido de las filas de la Asociación Internacional de Trabajadores, la idea de confederar a las sociedades de carpinteros, cigarreros, sastres, peluqueros, pintores, carroceros y panaderos entre otros.¹⁰² El llamar a la nueva entidad “Unión Universal” indica una huella semántica del legado retórico de la AIT.¹⁰³ No obstante lo anterior, la CAUU se inclinó en favor del mutualismo.

Tres años antes, en Lima se había producido la primera gran fisura de la “pax cacerista” con la exitosa realización de la huelga de los tipógrafos por mejoras salariales. Le siguió el paro de los panaderos en enero de 1887, constituyéndose a su fragor, la Sociedad Obrera de Panaderos “Estrella del Perú”, entidad que libraría enconada contienda entre sus alas anarquista y mutualista a lo largo de tres décadas. En 1892 el Partido Unión Nacional de matriz liberal a través de su diario *La Integridad* propuso:

“...reglamentar las huelgas, a fin de que no aparezcan desórdenes caprichosos de obreros sino que sean el respetable ejercicio de un derecho para la satisfacción de una justa necesidad...considerándose la huelga como último recurso y no resolviéndose ésta sin el conocimiento de la Junta General de la Confederación de Artesanos a fin de que la apoye.”¹⁰⁴

Los medios periodísticos recogían los ecos del debate político en torno a la huelga de los mineros en Carmaux de 1892 y la defensa de tal acción por parte del diputado Jean Jaurés. También llegaron noticias cablegráficas sobre la intervención de Jaurés y Jules Guesde en la Asamblea General de Obreros a favor del derecho de huelga.¹⁰⁵ El derecho de huelga comenzó a presentar diversas lecturas en el escenario capitalino peruano. Cuatro años más tarde, la acción directa bajo inspiración anarquista abriría su primer muestrario. La huelga de los obreros textiles de Vitarte (agosto), fue seguida por las protestas de los cigarreros, los pasteleros y tipógrafos (septiembre). Esta segunda

huelga de los tipógrafos en 1896 de merece ser destacada. En su desarrollo se lanzó lo que podríamos llamar el primer periódico de combate: *El Tipógrafo*, dirigido por Abraham Raffo. Fue un hecho inédito y de elevado impacto social el que un centenar de tipógrafos en huelga se dedicasen a vocear y vender el periódico en las calles y barrios de la ciudad capital. Raffo en el seno de la CAUU, representaba a la corriente más radical. En junio de 1898, en su doble condición de dirigente de la Sociedad Mixta Confederada y vicepresidente de tal entidad fue gestor de un pacto de alianza con las Sociedades Confederadas del puerto de El Callao y de la ciudad de Trujillo.¹⁰⁶ Los tipógrafos jugaron un papel de vanguardia en el proceso de unificación obrera y de la de difusión en su seno de nuevas ideas y prácticas de lucha.

La huelga iba ganando terreno al ritmo de sus experiencias, entre reveses y conquistas. En los medios artesanales donde hegemonizaban las tradiciones mutualistas, se afincó el clientelismo político de los partidos tradicionales y sus caudillos. La mayoría de los dirigentes de las asociaciones de artesanos oscilaba entre la veneración y la aceptación oportunista de las leyes restrictivas para las clases y minorías subalternas, por lo que se convirtieron en blanco de los ataques irreverentes de los anarquistas, que apostaban a desacralizar la ley y subvertir el orden oligárquico.

La lucha obrera fue decantando las posiciones existentes en el seno de la CAUU y de otras entidades mutualistas. Con motivo de la suspensión de labores realizada por 150 obreros textiles de Vitarte en demanda de mejores salarios y de la supresión de la tienda patronal (tambo), se suscitó un debate. El desenlace del paro fue acompañado de prácticas de sabotaje ocasionando un incendio que facilitó la intervención policial y penas de cárcel de 8 meses para Emilio Mendoza, Justino Seño, Ricardo Collado y Feliciano Ángeles por el “delito de asonada e incendio”. Pablo Mora y F. Gómez

arguyeron en defensa de los detenidos que tales cargos fueron calumnias “del Gerente de acuerdo con la autoridad pública”. *El Artesano* expresó información solidaria con los paristas,¹⁰⁷ posiblemente por mediación de Raffo dada su probada experiencia periodística y el cargo que ostentaba en dicha entidad. Lo anterior permitiría explicar que tras el viraje legalista frente a las luchas obreras asumido por dicho periódico, presentase su renuncia a la vicepresidencia de la CAUU, siendo relevado por Fidel P. Cáceres.¹⁰⁸ Lo anterior, se sumó a las críticas a las conferencias de MGP sobre los caminos y temas del libre pensamiento, auspiciados por la Liga de Libre Pensadores del Perú en el auditorio del Teatro Politeama. González Prada había sido elegido socio honorario de la CAUU en 1897, pero por esos días las filas de la CAUU se encontraban divididas entre sus partidarios y sus detractores, liderados por Manuel de la Vega.¹⁰⁹

Este viraje conservador se expresó en el artículo intitulado: “Lo que el obrero debe ser”, que además de levantar el reaccionario lema de “Moral, Dios, Patria, Familia, Sociedad” suscribía la plena sumisión a la ley por parte de los trabajadores:

“A la ley no hay que ponerle *pero*, ni añadirle tilde, ni quitarle puno y coma: sea como fuere, ante ella todos debemos inclinar reverentemente la cabeza.

Si así no se hace, se produce el desorden, y el artesano no debe nunca ser factor de éste, sino del orden.”¹¹⁰

El diputado Santiago Giraldo, figura relevante de la API, asumió la defensa de los obreros de Vitarte. Este representante puneño cuestionó los cargos que criminalizaban a los obreros detenidos y criticó la magnificación del incendio de la bodega de algodón, toda vez que solo se quemaron 80 pacas de las 2,000 existentes.¹¹¹

La escisión a favor de la orientación anarquista en el seno de la CAUU de 1905 fue liderada por Manuel Caracciolo Lévano dirigente de la sociedad de panaderos “Estrella del Perú” y saludada por González Prada.¹¹² En otro pasaje del mismo artículo, el

pensador libertario caracterizó con frases muy duras el proceso de envilecimiento de dicha entidad:

“Ya sabemos cómo actúan los miembros que llevan la batuta en la “Confederación”: chacharean, bullen y hasta se propinan torniscones y puntapiés cuando se trata de elección de cargos, corridas de toros, fiestas religiosas y malversaciones o gatuperios de los socios; pero se hacen los difuntos cuando ocurren matanzas de indios como las de Ilave y Huanta, cuando estallan huelgas como las del Callao, Mollendo y Vitarte, y cuando los trabajadores caen bajo el revólver del guardia civil o el rifle del soldado. Nada ven ni oyen los dotados de tan buenos ojos y de tan buenos oídos que desde la tierra divisarían un sol de oro incrustado en el disco de la Luna y escucharían el retintín de una peseta caída en una roca del planeta Marte.”¹¹³

El sesgo más preocupante de las sociedades mutualistas para las corrientes libertarias fue por su inserción en el campo de la política clientelar de los políticos procedentes de las filas de la oligarquía y algunas ligas con el clero para fines de culto de alguna figura sagrada vinculada al mundo del trabajo como por ejemplo San Judas Tadeo o a las advocaciones marianas o crísticas en sus barrios de residencia, al mismo tiempo que se desentendían del ejercicio solidario frente a los trabajadores en huelga, aunque tal forma de lucha fuese tomada en cuenta en los debates de sus eventos. No fue casual que el Congreso Provincial de Obreros de Lima celebrado en 1896 y que agrupaba a artesanos y obreros que reclamaban la jornada de 10 horas de trabajo y el derecho al descanso dominical, abogasen también en favor de la reglamentación de las huelgas.

La huelga de cocheros en enero de 1900, puso en evidencia la vulnerabilidad del transporte colectivo urbano, preanunciando lo que más tarde podrían ocasionar los paros de tranviarios. La vida cotidiana en la ciudad también fue vulnerable a la acción directa de otros gremios, como el de los panaderos; en los meses de abril-mayo de 1901 la escasez de un producto tan popular como el pan conmocionó a los diferentes estratos de la población citadina. Un desayuno sin pan era inconcebible para las tradiciones gastronómicas limeñas.

La dificultad de los actores urbanos para entender los efectos multiplicadores de aquellos paros que afectaba de manera sustantiva la vida cotidiana de la ciudad, se expresó también en el seno de los artesanos, empleados de comercio y obreros fabriles a través de algunas posturas conservadoras.

El Siglo XX se inauguró con un ciclo preocupante de huelgas en torno al cual se cruzaron preocupaciones propias del naciente derecho laboral, de las novísimas sociedades de resistencia y sindicatos, sin desdeñar las de las mutuales. Estas últimas optaron por crear espacios de diálogo y concertación entre el capital y el trabajo. El Primer Congreso Nacional Obrero de 1901 propició un foro con los empresarios y autoridades políticas acerca de la jornada de trabajo, la promulgación de leyes protectoras, el ahorro, los hospitales, las campañas patrióticas y deportivas.¹¹⁴ En 1904, un nuevo foro fue inaugurado bajo el nombre de Asamblea de Sociedades Unidas, con espíritu conciliador entre el trabajo y el capital, promotor del mutualismo y del cooperativismo y de proyectos educativos como la biblioteca popular.¹¹⁵

1904 fue un año de agitación obrera y artesanal, siendo su punto más álgido la huelga en el puerto de El Callao. La descalificación de la huelga por ser un producto extranjero importado por los obreros de sus pares europeos y norteamericanos, mereció la réplica anarquista: “y que si son...hay razones para que los obreros exijan aumento de salarios.”¹¹⁶ Ante la negativa del sector empresarial encabezado por la Compañía de la Dársena Dique de dicho puerto, los obreros fueron a la huelga. Las dos partes del conflicto apelaron al Estado para que arbitrara en su favor: los empresarios demandaban el envío de tropas para que los huelguistas fueran obligados a retornar a sus labores. Los trabajadores, por su parte, exigían al gobierno presiones a los empresarios para que cedieran ante sus justas reivindicaciones. El presidente, haciendo gala de ortodoxia

liberal, declaró que dicho conflicto y su solución “sólo era de la incumbencia de patronos y obreros”. Pero ante la inminente victoria de los trabajadores se apresuró a cambiar de postura y se alineó abiertamente a favor de los empresarios.

Mientras tanto, la Compañía Marsano rompía el frente de oposición empresarial negociando favorablemente un aumento de salario con los carreteros. Este sector laboral levantó la medida de lucha. Sin embargo, muchos otros sectores laborales de las fábricas El Águila, Cox, El Molino Santa Catalina, peones de la aduana, la fundidora de Guadalupe, los ferroviarios y hasta los cambiadores y fogoneros del muelle de El Callao, se plegaron a la medida de lucha, generalizando el conflicto laboral en todo el puerto.

Las amenazas de lockout y de aumentos por categorías fueron rechazadas por los paristas y diecisiete días de la primera gran huelga intergremial del país, el gobierno dio por concluidas las negociaciones y su mediación y ordenó la vuelta al trabajo de los huelguistas. Al día siguiente los mítines obreros y las movilizaciones fueron reprimidos cruentamente. Florencio Aliaga, uno de los huelguistas heridos, falleció incorporándose a las filas de los mártires de la clase obrera por la defensa del salario, el derecho de huelga y la jornada de las ocho horas.

Frente a la irrupción de nuevas formas de acción directa como expresión de la protesta de los trabajadores, cobraron visibilidad sus demandas y condiciones de vida y de trabajo, acicateando la renovación de los debates sobre el orden, el derecho laboral y la represión. Luis Miró Quesada, un joven intelectual oligárquico, sustentó en su tesis doctoral un novísimo tema jurídico, el derecho de huelga en 1904.¹¹⁷ El disertante consideró a la huelga como un mecanismo legítimo de expresión de las demandas obreras.¹¹⁸ Por su lado, los anarquistas dieron su parecer:

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro *CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL*, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

“Las huelgas no resuelven el conflicto económico, no eliminan el malestar de los obreros; pero cumplen una evolución profunda en nuestras sociedades: despiertan la conciencia del obrero, le hacen comprender su valor como persona humana, como factor social, como elemento de producción”.¹¹⁹

Los Parias hicieron un puntual balance de las huelgas habidas, sosteniendo con acierto que se había constituido una nueva y valiosa tradición proletaria, más allá de sus avatares:

“Las reclamaciones por aumento de salario y las huelgas que se han producido en la última década, por mucho que hayan sido débiles y mal sostenidas y orientadas, indican ya la iniciación de la lucha económica entre obreros y patrones, son el signo precursor de una evolución social, progresiva aunque dolorosa, a la que todos debemos concurrir con nuestras fuerzas a fin de darle el grado de intensidad que requiere y todo el empuje que necesita, para sobreponerse a los prejuicios filosóficos, históricos, económicos y sociales, al mismo tiempo que para destruir las viejas e injustas instituciones, que a la sombra de esos prejuicios nacieron y se desarrollaron.”¹²⁰

Esta tradición trajo aparejada otras dos en la clase obrera, la del martirologio, cuyas primeras facturas fueron de origen anarquista, siendo su primer ícono Florencio Aliaga¹²¹ y la de la ritualización del Primero de Mayo como día de la protesta obrera o “Pascua roja” a partir de 1905. La huelga de 1904, abrió un nuevo curso en la organización obrera, la cual, en palabras de Leopoldo Urmachea, resignificó las mutuales como cajas de resistencia al servicio de la acción directa:

“Compañeros todos, esta sangre debe ser fecunda; asistimos a los preliminares de la gran redención social universal que día tras día germina preparando su obra, para sustraernos a la acción fatal de esta sociedad mal organizada, de esta burguesía corrupta que jamás se sacia de chuparnos la sangre a semejanza de vampiros. La suerte está echada. Organicemos Cajas de Resistencia, porque en adelante las luchas serán más encarnizadas y duraderas.”¹²²

Las huelgas impulsadas por los sindicatos y federaciones hegemónicas por los anarcosindicalistas a pesar de su sinuoso curso, fueron multiplicando sus impactos locales, regionales y nacionales. No hubo oficio, ni rama fabril o de servicios que no resintiese los efectos de un paro o huelga. Las huelgas de Vitarte de 1906 y de 1911 fueron ejemplares por su combatividad y trascendencia.¹²³ Las demandas de los trabajadores podían incorporar incrementos salariales, mejoras en las condiciones de trabajo, o demandas de mayor trascendencia como la reducción de la jornada de trabajo.

En 1913, se promovió un viraje organizacional que dejase atrás a las Cajas de Resistencia porque:

“...han servido en todas partes para negociaciones personales, fraudes, peculados y otras inmoralidades por parte de los dirigentes de las asociaciones. Entre los demás asociados ha servido para cortar energías, formar masa carneril, incapacitados por su propia defensa y depositar así toda confianza en los que mandan o dirigen las huelgas. El salario o socorro que cada huelguista percibe de la Caja de Resistencia ha contribuido a la anulación de la conciencia individual.”¹²⁴

Las jornadas huelguísticas de 1918 y 1919 a favor de la jornada de las 8 horas de trabajo y contra el alza de las subsistencias, signaron el clímax de la inserción anarcosindicalista en los medios obreros de Lima, El Callao y algunas provincias. Los intentos de las corrientes más revolucionarias no pudieron darle otro curso salvo algunos conatos de violencia. Lo refrenda la movilización de medio millar de paristas en Lima, quienes además de desplegar sus banderas rojas y corear su voz de combate: “Abajo la burguesía” por la avenida residencial La Colmena, apedrearon las casas y edificios de los que consideraban sus enemigos de clase.¹²⁵

Al cierre

El arco temporal abordado, nos permitió explorar el proceso de afirmación de los anarquistas en una lucha bifronte contra los gobiernos autoritarios y las corrientes partidarias del mutualismo, la conciliación entre el capital y el trabajo y la participación política.

Visualizamos la capacidad de de recepción peruana de los cuadros libertarios foráneos y la de sus cuadros desterrados o movilizados por un ideario internacionalista por echar raíces en otros países. El énfasis en la relación entre libertarios peruanos y chilenos, puso a prueba de parte a parte, su distanciamiento y oposición a los nacionalismos en boga, así como una relectura compartida acerca de la Guerra del Pacífico. La Revolución Mexicana, fue utilizada como un campo de análisis, para distinguir los

puntos de enlace y distinción ideológica cultural entre nativización y solidaridad internacional.

La proyección de las lecturas y prácticas de los anarquistas peruanos sobre la ciudad y el campo, tuvo la virtud de mostrar sus accidentados procesos de inserción y sus inevitables conexiones.

Mostramos cómo en una sociedad multiétnica y multirracial como la peruana, los anarquistas no pudieron sortear los lastres de los prejuicios racistas de la cultura oligárquica. A manera de ejemplo, dimos cuenta de sus aversiones hacia la “raza amarilla”, sin desconocer los que poseían hacia la “raza negra”. La cuestión indígena mostró en sus trazos generales, la vena misional y civilizadora de parte de los propagandistas de la Idea, pero también, del lado de los indígenas, la autonomización de su proyecto libertario y comunalista.

Atendimos la retórica de combate de los anarquistas, deudora del romanticismo social y del modernismo sin agotar todos sus campos de simbolización. La genealogía y la cartografía anarquista peruana merecen nuevas entradas.

Bibliografía:

ÁGUILA PERALTA, Alicia Del, *Callejones y mansiones: espacios de opinión pública y redes sociales y políticas en la Lima del 900*, Lima, Fondo Ed. PUCP, 1997.

ARROYO REYES, Carlos Eduardo, *Nuestros años diez. La Asociación Pro-Indígena, el levantamiento de Rumi Maqui y el incaísmo modernista*, Buenos Aires, Libros en Red, 2005.

BENOIT DE VELAZCO, Beatriz, *El ideario anarquista y su penetración en el área rural*, Lima, UNA, Serie Movimientos Sociales no. 6, 1980.

BROMLEY, Juan; BARBAGELATA, José, *Evolución urbana de la ciudad de Lima*, Lima, Perú, Editorial Lumen S.A., 1945.

CASTILLO ESPINOZA, Eduardo, *Puño y letra: movimiento social y comunicación gráfica en Chile*, Chile, Ocho Libros Editores, 2006.

COSTILLA LARREA, Emilio, *Apuntes para la historia de la lucha social en el Perú*, (separata de *Perú Nuevo*), núm.13, 31 de agosto de 1944.

CENTRO INTERNACIONAL OBRERO de "Solidaridad Latinoamericana", *Confraternidad Obrera Chileno- Una actuación histórica 1913-1917*, Lima, Imp. Lux, 1928.

DELHOM, Joel, "¡Gloria a los vencidos! La construcción del martirologio anarquista peruano (1904-1925)", en GUIRAUD, Michèle (éd.), *Fêtes et traditions dans le monde luso-hispanophone. Mélanges en l'honneur de Nicole Fourtané*, Nancy, Presses Universitaires de Nancy, col. Le monde luso-hispanophone, 2010.

DEUSTUA, José; STEIN, Steve; STOKES, Susan, "Entre el offside y el chimpún: las clases populares limeñas y el fútbol, 1900-1930", en STEIN, Steve, *Lima Obrera, 1900-1930*, Lima, Ediciones El Virrey, 1986, pp. 119-162.

ENCINAS, José Antonio, *Un ensayo de escuela nueva en Perú*, T. I, Lima, Ediciones Minerva, 1959.

FLORES GALINDO, Alberto, *Buscando un Inca. Identidad y utopía en los Andes*, Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1987.

FLORES GONZÁLEZ, Demetrio, *Medio siglo de vida sindical en Vitarte, 26 de mayo 1911-26 de mayo 1961*, Lima, EETSA, 1961.

FRIBOURG , E.E. *L'Association internationale des travailleurs*, Paris, A. Le Chevalier, 1871.

GIRÁLDEZ MACÍA, Jesús, *Entre el rubor de las Auroras Juan Perdigo: un Majorero Anarquista en Brasil*, Santa Cruz de Tenerife, Ediciones Idea, 2007.

GONZÁLEZ PRADA, Manuel, *Bajo el Oprobio*, París: Tipografía de L. Bellenand et fils, 1933.

—————, *Propaganda y ataque*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1939.

—————, *Prosa Menuda*, Buenos Aires, Ediciones Imán, 1941. pp. 135-136.

—————, *Figuras y figurones*, Lima, Perú, Editorial Bendezú, 1969.

—————, *Páginas libres*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1985.

—————, *Obras, Tomo I, vol. II*, Lima, Ediciones COPE, 1985, pp. 441-444.

GREZ TOSO, Sergio, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de "la Idea" en Chile, 1893-1915*, Santiago de Chile, Lom Ediciones, 2007.

KAPSOLI, Wilfredo, *Ayllus del sol (Anarquismo y utopía andina)*, Lima, Ed.Tarea, 1984.

KLAREN, Peter, *La formación de las haciendas azucareras y los orígenes del APRA*, Lima, Moncloa-Campodónico, 1970.

MC EVOY, Carmen, *La utopía republicana: ideales y realidades en la formación de la cultura política (1871-1919)*, Lima, Fondo Ed. PUCP, 1997.

MAC-LEAN Y ESTENÓS, Roberto, *Sociología del Perú*, México, UNAM, 1959.

Prohibido reproducir total o parcialmente sin permiso previo del autor. Toda referencia a este texto deberá indicar que se presentó en el Encuentro CULTURA Y PRÁCTICA DEL ANARQUISMO, DESDE SUS ORÍGENES HASTA LA PRIMERA GUERRA MUNDIAL, Cátedra México-España de El Colegio de México, 23 24 de marzo de 2011.

MC-KEOWN, Adam, *Chinese migrant networks and cultural change Peru, Chicago, Hawaii, 1900-1936*, Chicago, The University of Chicago Press, 2001.

MELGAR BAO, Ricardo, *Sindicalismo y milenarismo en la región andina del Perú (1920-1931)*, México, Ediciones Cuicuilco, 1988.

MILLER, Laura, “La mujer obrera en Lima 1900-1930”, en STEIN, Steve, *Lima Obrera 1900-1930*. T. II, Lima, Ediciones El Virrey, 1987, pp.11-152.

MIRÓ QUESADA, Luis, *La Cuestión Obrera en el Perú*, Tesis para optar el grado de doctor en Ciencias Políticas y Administrativas, Universidad de Lima, 1904.

PEREDA TORRES, Rolando, *Historia de las luchas sociales del movimiento obrero en el Perú republicano, 1858-1917*, Lima, Edimssa, 1982.

RAMA, Carlos M., CAPPELLETTI, Ángel J., *El Anarquismo en América Latina*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 1990.

RAMOS NÚÑEZ, Carlos Augusto, *Historia del Derecho Civil Peruano. Siglos XIX y XX*, Lima, Fondo Ed. PUCP, 2005.

RECLUS, Eliseo, “La evolución de las ciudades” en HIERAUX-NICOLAS, Daniel, *La geografía como metáfora de la libertad*, México, Plaza y Valdés editores, 1999.

RODRÍGUEZ, Aniceto, *Entre el miedo y la esperanza: historia social de Chile*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.

RUIZ ZEVALLOS, Augusto, *La multitud, las subsistencias y el trabajo: Lima de 1890 a 1920*, Lima, Fondo Ed.PUCP, 2001.

SALAZAR, Rosendo, *Historia de las luchas proletarias en México*, México, Talleres Gráficos de la Nación, 1956.

SOLÁ, Pere, *Las escuelas racionalistas en Cataluña (1909-1939)*, Barcelona, Tusquets, 1978.

STEIN, William W., *El levantamiento de Atusparia. El movimiento popular ancashino de 1885: un estudio de documentos*. Lima, Mosca Azul, 1988.

TEJADA R., Luis, *La cuestión del pan. El anarcosindicalismo en el Perú 1880-1919*, Lima, BIP-INC, 1988.

TORRES PARÉS, Javier, “El pasado, la revolución y la crítica de la modernidad en la concepción anarquista (1911-1913)”, en MARTÍNEZ GONZÁLEZ, Humberto, *Hacia el Nuevo Milenio*, vol. II, México, UAM-Ed. Villcaña, 1986, pp. 181-209.

YEPES DEL CASTILLO, Ernesto, *Un siglo de desarrollo capitalista en el Perú. 1820-1920*, Lima, Signo, 1981.

Hemerografía

El Artesano, (Lima) 1898.

El Comercio, (Lima), 1919.

Humanidad, (Lima), 1906.

El Jornalero, (Trujillo), 1906.

El Oprimido, (Lima), 1907-1908.

Los Parias, (Lima), 1904-1908.

La Protesta, (Lima), 1911-1920.

Notas

¹ Dejo constancia de mi especial reconocimiento a la etnohistoriadora Perla Jaimes por su invaluable apoyo en la localización, consulta de fuentes y revisión de este trabajo.

² RUIZ, 2001, p.71.

³ TEJADA, 1998, pp. 30-31.

⁴ BROMLEY Y BARBAGELATA, 1945, p.59.

⁵ RUIZ, 2001, p. 37.

⁶ LÉVANO, Manuel Caracciolo, "Habitaciones obreras", *La Protesta*, núm.89, V/1920.

⁷ YEPES, 1981, pp.207-219.

⁸ A partir de la próxima cita usaremos las iniciales MGP.

⁹ BENOIT, 1980, p. 38.

¹⁰ BARZO, Carlos del, "Invasión", *Humanidad*, núm. 5. VIII/1906, p. 1.

¹¹ RUIZ, 2001, p.45.

¹² *Ibid*, p. 46.

¹³ "Huelga", *El Oprimido*, núm.17, 12/IX/1908, p. 2.

¹⁴ TEJADA, 1988, p.155.

¹⁵ RUIZ, 2001, p. 40.

¹⁶ ALFARO, César, "¿Caridad?", *Plumadas de Rebelión*, no. 1, XI/1917, p. 3.

¹⁷ GONZÁLEZ PRADA, Manuel, "El intelectual y el obrero", *La Voz del Panadero*, no. 8, VII/1921, p. 2

¹⁸ MILLER, T. 2, 1987, p.32.

¹⁹ BARZO, Carlos del, "Nuestra civilización", *Los parias*, año I, no. 3, VI/1904, p. 2.

²⁰ "Comentarios a las reflexiones de Aura Roja", *La Protesta*, núm.43, I/1916, p. 2.

²¹ FLORA, Olinda, "Camaradas", *La Protesta*, núm.52, I/1917, p.2.

²² LÉVANO, Manuel Caracciolo, "Cómo deben unirse los obreros", *La Protesta*, núm.10, XI/1911, p. 1.

²³ *La Protesta*, núm.142, XII/1925.

²⁴ JUAN MANUEL, "Hermana Campesina", *La Protesta*, núm. 60, IX/1917, pp. 7-8.

²⁵ ALVARADO RIVERA, María Jesús, "El Apóstrofe de 'Evolución Femenina'", *La Protesta*, núm. 60, IX/1917, pp. 4-5.

²⁶ GONZÁLEZ PRADA, 1933, p. 162.

²⁷ GONZÁLEZ PRADA, 1985, p. 31 y 37.

²⁸ GONZÁLEZ PRADA, 1933, p.163.

²⁹ *Ídem*.

³⁰ LÉVANO, Delfín, "Los culpables", *El Oprimido*, núm.23, 24/X/1908.

³¹ GÓMEZ, Amador, "Del momento", *La Protesta*, núm.31, 6/1914, p. 2.

³² "Nuestro centenario", *La Voz del Panadero*, núm. 8, VIII/1921, p. 1.

³³ RECLUS, 1999, p.87.

³⁴ GONZÁLEZ PRADA, 1939, p.173.

³⁵ GONZÁLEZ PRADA, 1969, p.61.

³⁶ GONZÁLEZ PRADA, "Cambio de táctica", reproducido en RAMA y CAPPELLETTI, 1990, p. 283.

³⁷ "La cobardía ambiente", *El Oprimido*, año I, núm. 1, IV/1907, p. 1.

³⁸ "Organización obrera", *La Protesta*, núm.65, 5/1918.

³⁹ UN LIBERTARIO, "Sublimidad del anarquismo", *La Protesta*, núm. 23, 30/VI/1913, p.1.

⁴⁰ "El Oprimido", *El Oprimido*, núm. 1, IV/ 1907, p. 1.

⁴¹ FLORES GALINDO, 1987, pp. 229.

⁴² STEIN, 1988, p. 79.

⁴³ KLAREN, 1970, pp. 42 y ss.

⁴⁴ Citado por BENOIT, 1980, p.58.

⁴⁵ PEREDA TORRES, 1982, p. 115.

⁴⁶ BENOIT, 1980, p.64.

⁴⁷ CARACCILO LÉVANO, Manuel, *La Protesta*, núm. 13, II/1912, p. 1.

⁴⁸ SOLA, 1978, pp. 49-50.

-
- ⁴⁹ ENCINAS, T. I, 1959, p. 110.
- ⁵⁰ MAYER DE ZULEN, Dora, “Lo que ha significado la Pro-Indígena”, *Amauta*, núm. 1, IX/1926.
- ⁵¹ *La Protesta*, núm. 86, II/1920.
- ⁵² ARROYO, 2005, p. 139.
- ⁵³ SOLARI, Pietro, “Pietro Ferrari”, *La Protesta*, núm.20, IV/1913.
- ⁵⁴ TEJADA, 1988, p. 260.
- ⁵⁵ MC KEOWN, 2001, p. 153.
- ⁵⁶ “El Juego”, *El Artesano*, núm.13, 3/VI/1898.
- ⁵⁷ TEJADA, 1988, p. 255.
- ⁵⁸ *Ibid*, p. 199.
- ⁵⁹ “La confederación de Artesanos”, *El Oprimido*, núm.32, 30/XII/1908, p. 4.
- ⁶⁰ “La Recepción a los delegados chilenos”, *La Protesta*, núm.24, VII/1913, p. 1
- ⁶¹ *Ibid*.
- ⁶² CENTRO INTERNACIONAL OBRERO, 1928.
- ⁶³ CHUMPITÁS, M. “Igual problema. Expropiación-reivindicación”, *La Protesta*, núm. 73, XII/1918.
- ⁶⁴ “Basta de Guerra”, *Los Parias*, año I, núm. 6, septiembre de 1904, p. 2.
- ⁶⁵ “A Buenos Ayres”, *Los Parias*, núm.9, 12/1904, p. 4.
- ⁶⁶ TEJADA, 1988, p.196.
- ⁶⁷ GIRÁLDEZ, 2007, pp. 79 y 82.
- ⁶⁸ “En favor de los comunistas de Méjico”, *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, p. 2.
- ⁶⁹ *Ídem*.
- ⁷⁰ TASSARA, Glicerio, “La revolución social en marcha”, *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, p. 1.
- ⁷¹ LÉVANO, Manuel Caracciolo, “¡Salud rebeldes mejicanos!”, *La Protesta*, núm. 21, 1/V/1913, p. 3.
- ⁷² CHUMPITAZ, M. (pseudónimo de Delfín Lévano), “La Revolución mejicana”, *La Protesta*, núm. 30, V/1914, p. 1.
- ⁷³ TASSARA, Glicerio, “La revolución social en marcha” *La Protesta*, núm. 7, agosto de 1911, p. 1-2.
- ⁷⁴ TORRES, 1986, p. 183.
- ⁷⁵ “The mexican Revolution”, *Mother Earth*, núm. 10, December de 1912, p. 303.
- ⁷⁶ TASSARA, Glicerio, “La Revolución mexicana”, *La Protesta*, núm.8, septiembre de 1911, p. 2.
- ⁷⁷ SALAZAR, 1956, p.226.
- ⁷⁸ “La unificación obrera”, *El Oprimido*, núm. 18, 19/IX/1908.
- ⁷⁹ GUTARRA, Nicolás, “El sindicato de Zapateros”, *La Protesta*, núm.36, p. 3.
- ⁸⁰ (***), “Lo que es el Estado”, *Los parias*, núm. 4, VII/1904, p. 2.
- ⁸¹ “La cobardía ambiente”, *El Oprimido*, núm. 1, IV/1907, p. 1.
- ⁸² GÓMEZ, Amador, “¡21 de diciembre! La masacre de Iquique”, *El Oprimido*, núm. 30, 12/XII/1908, p. 1.
- ⁸³ BARZO, Carlos del, “Movimiento obrero. La huelga de tejedores”, *Los Parias*, núm. 1, III/1904, p. 3.
- ⁸⁴ BALDASSARI, Alfred L., “Proletarios y burgueses”, *Los Parias* núm. 1, III/ 1904, p. 1.
- ⁸⁵ PARRA, Pedro, “El cooperativismo”, *Plumadas de Rebeldía*, núm. 1, XI/1917, pp. 9-10.
- ⁸⁶ GONZÁLEZ PRADA, Manuel, “La huelga de Iquique”, *Los Parias* núm. 39, I/1908, p. 4.
- ⁸⁷ “Bibliografía”, *Los Parias*, núm.11, I/1905, p. 4.
- ⁸⁸ GONZÁLEZ PRADA, 1985, pp.441-444.
- ⁸⁹ “Dos palabras”, *Los Parias*, núm. 1, III/1904, p. 1.
- ⁹⁰ “«El Jornalero». Preservemos”, núm. 1, 10/XI/1906, p. 1.
- ⁹¹ “El Oprimido”, *El Oprimido*, núm. 1, IV/1907, p. 1.
- ⁹² “La Protesta”, *La Protesta*, núm. 1, 15/II/1911, p. 1.
- ⁹³ PEREDA, 1982, pp.10-11.
- ⁹⁴ *Ibid*. pp.11-12.
- ⁹⁵ BARZO, Carlos del, “Lombardozzi”, *El Oprimido*, núm. 8, IV/1908, p. 1.
- ⁹⁶ ÁGUILA, 1997. p. 127.
- ⁹⁷ DEUSTUA, STEIN, STOKES, 1986, p. 138.
- ⁹⁸ TEJADA, 1988, p.72.
- ⁹⁹ CASTILLO, 2006, pp. 24-25; RODRÍGUEZ, 1995, p.48.
- ¹⁰⁰ MC EVOY, 1997, p. 42.
- ¹⁰¹ *El Sol*, 23/III/1887, citado por PEREDA TORRES, 1982, p.51.
- ¹⁰² COSTILLA, 1944, p.8.
- ¹⁰³ FRIBOURG, 187, p. 132.
- ¹⁰⁴ Citado por BENOIT, 1980, p.21.

¹⁰⁵ MAC-LEAN Y ESTENÓS, 1959, p. 228.

¹⁰⁶ Discurso de Abraham Raffo a nombre de la Sociedad Mixta Confederada”, *El Artesano*, núm.25, 21/VI/1898.

¹⁰⁷ “Obreros de Vitarte”, *El Artesano*, núm.1, 23/V/1898.

¹⁰⁸ “Abraham Raffo renuncia al cargo de Secretario del Consejo Central de la Confederación de Artesanos «Unión Universal»”, *El Artesano*, núm.36, 5/VII/1898.

¹⁰⁹ Véase: *El Artesano*, núms.76, al 80 del 25-31/VIII/1898 y núm.81, 1/IX/1898.

¹¹⁰ “Lo que el obrero debe saber”, *El Artesano* núm. 11, 3/VI/1898.

¹¹¹ FLORES GONZÁLEZ, 1961, pp. 89-90.

¹¹² GONZÁLEZ PRADA, 1941, pp. 135-136.

¹¹³ *Ibid.*, p.134.

¹¹⁴ PEREDA, *Ob. cit.*, pp. 95-99.

¹¹⁵ PEREDA, *Ob. cit.*, pp. 37-107.

¹¹⁶ Citado por BENOIT, 1980, p.28.

¹¹⁷ MIRÓ QUESADA, 1904.

¹¹⁸ RAMOS, 2005, p.171.

¹¹⁹ TASSARA, Glicerio, “Comentarios sobre las huelgas”, *Los parias*, núm. 3, VI/1904, p. 1.

¹²⁰ TASSARA, Glicerio, “La cuestión social”, *Los parias*, núm. 1, III/1904. p. 1.

¹²¹ DELHOM, Joel, 2010.

¹²² “Ecos de la huelga de El Callao”, *Los Parias*, núm. 4, VII/1904, p. 4.

¹²³ PEREDA, 1982, pp.166-182.

¹²⁴ AMADOR DEL IDEAL, “Las Cajas de Resistencia”, *La Protesta*, núm.19, enero de 1913.

¹²⁵ *El Comercio*, 28/V/1919, p.1.